

SOCIEDAD MEXICANA

GEOGRAFIA Y ESTADISTICA

Esta respectabilísima Sociedad aprobó en su sesión del día 23 del actual el dictamen inserto a continuación y que se refiere a esta obra

DICTAMEN

Excmo.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

Este dictamen tuvo primera lectura en la sesión del día 2 de Enero; segunda lectura en la sesión del 8 del mismo, y en la sesión del 23 del presente fue aprobado por unanimidad de votos, después de un larguísimo y prolongado debate.

El dictamen consiste en una resolución de la Sociedad, y un informe que la Comisión

En la parte arqueológica, durante los siglos anteriores á los edificios conocidos hasta la fecha por que en esta obra sólo se trata de los edificios que son dignos de mencionarse por su novedad en la ciencia arqueológica, y si bien es cierto que edificios como los de Toluca, Tlalapa y Mitla son de gran importancia, también es verdad que se han publicado tan repetidas veces que poco de mayor interés que proporcionar á todo aquello que proviene de nuevos descubri- mientos que surgen en el mundo científico.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

INTRODUCCION.

El método seguido por el autor es en nuestro concepto, no solamente lógico, sino original, por lo tanto entre nuestros historiadores. La investigación acerca de las distintas aldeas, especial- mente hecha en el estado de Guanajuato, y que tanta luz arroja sobre el principal que se propone el autor, además de laboriosa, es, á nuestro juicio, sencilla y clara por todos conceptos.

**E**l México antiguo se vá; sólo queda en el recuerdo del historiador. Las costumbres típicas de este pueblo que tanto lo caracterizaban y lo hacían interesante para el estudio, se pierden. Las evoluciones sociales de este país se han efectuado con tal rapidez que, bien podría decirse que no ha habido eso que se llama en las naciones períodos de transición. La conquista de México por los españoles detuvo la marcha de la civilización de los aborígenes de Anáhuac, implantando la civilización europea.

La República con sus 9,000 y pico de kilómetros de ferrocarril ha abierto las puertas por donde la civilización europea y anglo-americana invade nuestra patria, cambiando la choza primitiva de las aldeas construída de carrizo y de palma por la casa de madera ó mampostería, y el vistoso y fantástico traje de nuestras indias compuesto del quexquemel, huipil, ceñidor y refajo por la enagua y el saco de indiana y de percal. Así pues es de una necesidad absoluta para la historia consignar en ella las costumbres de nuestros pueblos antiguos y actuales, para que ya que se pierden para siempre en la práctica, queden al menos anotados en los archivos de nuestras tradiciones.

Escribir la historia antigua de México es tarea muy difícil, pues que se carece por completo de datos y elementos que nos suministren las noticias necesarias. Sin embargo, debemos conformarnos con acopiar materiales para que se construya más tarde; querer hacerlo nosotros sería una temeridad y aventurarnos á desbarrar y á ser juzgados severamente por el tribunal de la misma Historia.

Las razas que nos sirven de estudio y de las que me ocupo en el actual trabajo, nos parecen muy antiguas y no son en verdad sino contemporáneas nuestras. ¿Cuántas razas antes de aquellas de que tenemos noticia, habrán habitado el Continente americano, y á las que, sólo conoceremos el día en que se exploren las grutas y los vestigios de las poblaciones lacustres? Me conformo y me daré por muy satisfecho, si en el presente trabajo puedo con propiedad dar á conocer el tipo que caracterizaba á cada una de las razas y tribus que describo, inmediatamente anteriores al año de 1521. Podrían presentarse multitud de objetos de cada una de estas razas en estudio, que no son más que copia los unos de los otros, con ligeros variantes, por lo que á mi juicio no es indispensable hacer dicho estudio extensivo á objetos que, por decirlo así, se encuentran repetidos, sino que me limito á presentar aquellos ejemplares que caracterizan principalmente el tipo de cada una de las tribus ó razas.

Me propongo, como se verá más adelante, seguir como método la clasificación de las diferentes civilizaciones, y formar grupos de cada una de ellas, con sus producciones artísticas, representadas en la alfarería, artes decorativas, mitología, instrumentos de música, armas, adornos y arquitectura.

En la parte arquitectónica figurarán pocos de los edificios conocidos hasta la fecha, porque en esta obra sólo me propongo dar aquello que sea digno de mencionarse por su novedad en la ciencia arqueológica, y si bien es cierto que edificios como los de Yucatán, Palenque y Mitla, son de gran importancia, también es verdad que se han publicado tan repetidas veces que juzgo de mayor interés dar preferencia á todo aquello que provenga de nuevos descubrimientos que aun no están conocidos en el mundo científico.

He querido que los ejemplares de que me he de servir para mis demostraciones, sean en su mayor parte de la colección del Museo Nacional, que están ya previamente clasificados por mí, desde que, como empleado de ese Establecimiento, hice la clasificación de las colecciones de arqueología que se encontraban en esa época mezcladas, sin haberse determinado el tipo de la raza á que pertenecían y que se hallaban confundidas entre multitud de ejemplares falsos que pasaban por ser originales antiguos, cuya confusión y desorden científico eran causa de que los viajeros extranjeros que nos visitaban publicasen opiniones muy poco favorables á nuestro Museo y eran además gravemente perjudiciales para el estudio de la arqueología mexicana.

He dado á mi trabajo el título de "Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad," prefiriendo hacerlo un poco extenso, con tal de hacerlo claro, y he preferido darle ese nombre, más bien que el de "Monumentos del arte antiguo mexicano," porque este no sería exacto, y podría dar á entender que mi obra se circunscribía al arte de los mexica, que no fueron más que una tribu de las muchas que han dejado monumentos en nuestro territorio, y ciertamente la más escasa.

### La escultura entre los antiguos aborígenes de México.

El arte de hacer figuras de tierra cocida y de multiplicarlas, ya por el modelado, ó bien por el molde, les era muy conocido. Empleaban la arcilla y la piedra. Entre los millares de idoli- llos que fabricaban se servían preferentemente los modeladores indios de las arcillas más finas, lo mismo que las piedras más raras y que se prestasen más al pulimento, empleando el cristal de roca, el jade, las piedras de jaspe, la ametista, la ágata, la diorita, la obsidiana negra y de color y el mármol, haciendo de estas preciosas piedras figuras simbólicas que cuando eran pequeñas las destinaban á colgarlas del cuello como amuletos, y cuando de mayores dimensiones representaban con exquisito y artístico trabajo alguna de sus principales divinidades.

Daban á sus esculturas el tipo fisonómico de sus razas, expresado por tan fiel manera y eje- cutados con tal perfección los signos que caracterizaban el tipo antropológico de la tribu que las esculpía, que me han servido para clasificar el tipo antropológico del indio viviente y distin- guir una raza de la otra, lo que sin este gran auxiliar habría sido casi imposible, pues el idioma no hubiera servido de nada por no haberse conservado en muchas de ellas el de las razas ori- ginarias.

En piedra esculpían estatuas de colosales dimensiones, desde el tamaño de 0<sup>m</sup>02 hasta el de seis metros, y desde el peso de siete gramos hasta el de 22 toneladas que pesa el gran mo- nolito que existe hoy en el Museo Nacional y simboliza el "Cuarto Tlalpilli ó Piedra del Agua."

A ciertos ídolos les incrustaban en el rostro piedras finas combinadas con concha y hueso. Las piedras que ponían en sus incrustaciones eran la turquesa, la diorita, la obsidiana negra y la de color, formando mosaicos.

En una de mis exploraciones en Cholula encontré en un sepulcro un precioso mosaico en forma circular con el diámetro de 12 centímetros, el cual desgraciadamente desapareció del Museo Nacional, viéndonos privados con esto de que por medio del cromo se diera á conocer el arte del mosaico entre los antiguos toltecas.

Tenían la costumbre como rito en su religión de pintar el rostro y traje de ciertas divini- dades; por ejemplo, de la diosa *Civapipiltin* dice Sahagun: "La imagen de esta diosa tiene la cara blanquecina, como si estuviese teñida con color muy blanco como es el *tizatl*, lo mismo los brazos y piernas; tenía las orejas de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus corne- zuelos. *El vipil* era pintado de unas olas de negro: las enaguas tenían labrados de diversos colo- res y tenía sus cotaras blancas."

1 Sahagun, cap. X, pág 8, tomo 1º

Además de las esculturas de bulto hacían pequeños y altos relieves; hay lápidas, como las de Palenque, representando pasajes religiosos; otras hay en las rocas, tales como inscripciones conmemorativas de grandes sucesos acaecidos en el lugar; como por ejemplo, los relieves que existen aún en los muros de sus antiguos templos y en algunos otros puntos; como los que se pueden ver en una de las rocas del Cerro de la Malinche en Tula, en el Peñón cerca de México, y en la piedra conocida con el nombre del Gigante en el llano de Escamela en Orizaba.

Como tipos más comunes, entre sus pequeñas estatuas ó idolillos, se deben citar en primera línea los funerarios que se encuentran en los sepulcros, y que á mi juicio deben haber existido entre estas razas lo mismo que existe entre los egipcios el Libro ritual de los Muertos, que les ordenaba que los depositasen en sus tumbas y que le llamaban *oushabtiou*, es decir, sustentante. Entre las esculturas de los toltecas se encuentran unas pequeñas estatuitas funerarias que están cubiertas de una mortaja y llena la cabeza de vendajes pareciendo representar con estos idolillos las momias.

En las excavaciones que he practicado en algunas de las criptas indias, he visto que tenían la costumbre de rodear el cuerpo del difunto con pequeñas esculturas que probablemente representaban la escolta que debía acompañar al muerto en el largo camino de la eternidad.

Entre las mencionadas estatuitas colocaban otra que representaba la figura del individuo en vida, con su traje, distintivos y adornos que había usado vivo y la alfarería y armas que podía necesitar durante su larga peregrinación.

## ALFARERIA.

La alfarería es, á no dudarlo, una de las creaciones más maravillosas de la raza humana, como dice el sabio Marqués de Nadaillac.

Hoy la antropología y la arqueología buscan en ella el tipo que caracteriza á los pueblos, porque puede decirse, que la alfarería está formada de grupos y que cada uno de ellos constituye una familia. El barro, la forma, el cocimiento, el barniz y la decoración, constituyen el tipo artístico ó industrial de la raza ó tribu productora. Sus vasos no solo eran empleados para los alimentos y las necesidades de la vida cuotidiana sino que servían para los ritos religiosos y los honores funerarios. En los sepulcros se observa con frecuencia que se encuentran colocados cerca del muerto, como he dicho al tratar de la escultura.

Las razas primitivas, por bárbaras que fuesen, creían en algo más allá de la vida presente y se hacían poner al morir sus útiles esperando necesitarlos durante el viaje.

La alfarería en América ha desempeñado un papel mucho más importante que en Europa.

El alfarero tolteca y sus tribus, el zapoteca, el maya, etc., etc., y muy particularmente el peruano, sin duda alguna eran muy hábiles en la construcción de la poteria y esculturas.

Unas veces decoraban sus vasos con pinturas de varios colores, y otras, los grababan con un punzón hecho de hueso, cuando todavía el barro estaba blando, es decir, antes de cocer, y también á veces cuando ya la pasta estaba dura y cocida.

Las decoraciones más usuales eran los círculos, las líneas curvas y rectas con sus combinaciones variadas; los toltecas formaban también dibujos angulares. Lo mismo hacían los zapotecas y además pintaban figuras mitológicas y atributos religiosos.

La argamasa de barro variaba según la tribu ó raza fabricante y lo mismo sucedía con la manufactura; pero los colores que dominaban en las arcillas eran el gris, el blanco, el rojo y el negro. Además de pintar sus vasos, los decoraban superponiéndoles figuras hechas con los dedos (*pastiche*) ó moldadas.

Los cholultecas decoraban las urnas cinerarias pintándoles cráneos y tibias formando cruz, y los tlaxcaltecas en su decoración pintaban el *tecpatl* (*pedernal*) y la figura del sol.

Las razas ó tribus que más se distinguieron en el arte policromo fueron primeramente: la tolteca y sus derivadas, la cholulteca y tlaxcalteca; en segundo lugar la zapoteca y maya; en tercer lugar la mexicana y demás tribus y razas.

Los obreros escogían la tierra más fina, y como los egipcios antiguos la sacaban de los depósitos aluvionarios para darles mayor consistencia. La mezcla que hacían para formar la pasta era variable; unas veces empleaban el grano de cuarzo, otras de mica, otras de feldespato y otras el carbonato de cal.

Los colores que usaban en su decoración también variaban según la raza ó tribu que los usaban, por ejemplo: los toltecas empleaban en sus decoraciones el blanco, el rojo, el anaranjado, el verde mar, el verde cardenillo, la tierra de siena, el rosa, el azul cielo y el negro. Obtenían sus colores formándolos de ciertas sustancias vegetales y minerales.

Ciertas razas emplearon el molde para la reproducción de sus esculturas y vasijas; excepción hecha de las zapoteca y maya.

La raza tolteca, la tarasca, la azteca y la acolhua barnizaban su alfarería empleando un barniz tan fino y firme que puede rivalizar con el barniz de la laca china. Hacían el barniz con la grasa de un pequeño insecto llamado *ajé*.

Las formas que daban á su alfarería eran muy variadas pero las más comunes eran la oval y la redonda. Algunas veces fabricaban vasos en forma de figuras humanas y de animales, cuadrúpedos y aves.

Los zapotecas hacían las urnas cinerarias de forma cuadrada y con los cuatro ángulos salientes.

La variedad de formas correspondía á la variedad de usos; había la vasija, la jarra, la botella, el vaso, cuyos modelos estaban destinados á los usos domésticos. Para los ritos religiosos y funerarios, se destinaban el zahumador (*pōpochcomitl*) en que quemaban el copal en sus fiestas religiosas y las urnas cinerarias que usaban para depositar las cenizas de los restos humanos.

Otro de los objetos que hacían en su alfarería eran las pipas que adornaban con figuras humanas y cabezas de ave. La figura que más empleaban los aztecas y acolhuas del Valle de México era la cabeza de pato.

Además construían instrumentos de música en forma de flautas, otros en forma de coracol marino y otros pequeños pitos adornados con aves cuyo sonido imitaba el canto del ave representada en el mismo instrumento.

## ARTE POLICROMO.

Este arte llegó á alcanzar notable adelanto en la tribu tolteca y en sus afines las tribus cholteca de la primer época, tlaxcalteca, la acolhua, tolteca de Casas Grandes, del Tajin y sobre todo en la tolteca de Teotihuacan. Después de los toltecas seguían en adelante en dicho arte los tarascos y los zapotecas y en tercer lugar los aztecas. Por lo que respecta á los mayas nada conozco de su arte policromo. Emplearon la pintura decorativa en los muros de sus templos y en las criptas pintando frescos y en la industria cerámica que decoraban á veces por el grabado, á veces por la pintura y muy frecuentemente por la combinación de ambos.

Los frescos murales de los antiguos aborígenes de México, que más me han llamado la atención así por los asuntos que representan y por la viveza de sus colores, como por su buen dibujo, son los que descubrí en los años de 1884 á 1886 en las excavaciones que practiqué en uno de los montículos que forman el caserío de la gran ciudad tolteca de Teotihuacan cerca de la pirámide llamada de la Luna (*Metztl*), cuyos frescos hice copiar por el hábil artista D. Luis Becerril, quien con toda maestría y exactitud los reprodujo á la acuarela siendo después publicados por la cromolitografía en la Memoria de la Secretaría de Justicia en el año de 1887.

Estos frescos pertenecen á la civilización tolteca del Valle de México y están pintados en un solo plano y con sus colores perfectamente conservados.

Los colores que empleaban en sus pinturas estaban compuestos del modo siguiente:

El blanco.....	lo hacían de cal.
El rojo.....	de almagre ó tierra roja.
El verde.....	de sulfato de cobre.
El azul.....	de añil.
El amarillo.....	de ocre.
El negro.....	de humo.

Con estos colores mezclados y combinados formaban algunas medias tintas y subían ó bajaban los tonos de la coloración.

Para pintar en las paredes y aun algunas veces para decorar la cerámica empleaban el yeso como preparación formando encima de lo que debía pintarse una capa muy delgada y perfectamente pulida sobre la cual pintaban.

Con resina y agua preparaban sus colores.

Hacían los pinceles de pelos de animales, fibras vegetales y plumas de aves.